

María G. Navarro (2011) "Etapas/ Fases de la argumentación" en Luis Vega Reñón y Paula Olmos Gómez (eds.) *Compendio de Lógica, Argumentación y Retórica*. Madrid: Editorial Trotta, 243-245 [ISBN: 978-84-9879-191-4]

FASES EN LA ARGUMENTACIÓN

El estudio y análisis de las argumentaciones cotidianas entendidas como interacciones discursivas e intencionales encaminadas a dar cuenta de algo con el fin de lograr que aquello que se sostiene sea aceptado, sería inconcebible sin la aparición de la teoría de los actos de habla de Austin (1962), la propuesta de Searle (1969), el trabajo de Grice sobre la teoría de la conversación (1975) y el importante estudio sistemático de Hamblin sobre el argumento falaz (1970). Como una reelaboración de dichas obras cabe entender la teoría pragmatialéctica de la argumentación propuesta inicialmente por Frans H. van Eemeren y Rob Grootendorst (1984).

Algunos autores (Blair, 2006: 11; Woods, 1992) creen ver en ella, más que una teoría, una amalgama de varias teorías y una particular versión de la teoría pragmatialéctica de la argumentación, entendiendo ésta bajo una acepción más general. Otros consideran que ni es útil ni tampoco especulativamente productivo sostener que de toda argumentación pueda buscarse un modelo según el cual ésta buscaría resolver una diferencia de opinión (Goodwin, 1999).

Sea como fuere, el grupo de la Universidad de Amsterdam ha dado lugar a una clara y significativa propuesta en torno a la noción que aquí nos ocupa, pues uno de sus componentes más característicos es el concepto de fases o etapas de la argumentación.

Esta noción forma parte de una teoría compleja en la cual se asume la teoría de los actos de habla como unidades de interacción no sólo comunicativa sino también argumentativa, y en las cuales se presupone la existencia de normas y reglas discursivas. El seguimiento de dichas normas puede garantizar la aceptabilidad de un punto de vista como efecto de su adecuada justificación en una discusión crítica; y la hipótesis de su no seguimiento ha llevado también al grupo de Amsterdam a reelaborar e integrar —en el seno de dicha teoría— algunas de las falacias más conocidas en la historia de la lógica resultando de todo ello una cierta aproximación teórica a la importante corriente actual de lógica informal.

La teoría pragmatialéctica del grupo holandés presenta una cierta impronta analítica e incluye otros componentes sustanciales además del que aquí nos ocupa, tales como: los puntos vista en la argumentación subyacentes bajo un discurso (en ocasiones, implícitos, y otras veces, explícitos), los esquemas argumentativos, la estructura argumentativa (que distinguen entre subordinada, coordinada y convergente o múltiple), la validez o solidez de un argumento, además de su reconstrucción e interpretación, etc.

El análisis de todas estas nociones se lleva a efecto sin perder de atención la práctica de la argumentación, entendida no sólo como el producto de un proceso racional sino como parte de un proceso interactivo en una discusión crítica. En este sentido, cabe decir que la noción de fases de la argumentación no se refiere aquí estrictamente al estudio de los patrones del razonamiento en los que una conclusión se deriva de un conjunto de premisas, ya que la teoría pragmatialéctica se quiere más próxima al análisis de los aspectos pragmáticos presentes en nuestras discusiones críticas. Respecto a ellas, el objetivo de la teoría pragmatialéctica de la argumentación es desarrollar un *corpus* de conceptos lo más sistemático posible, con el cual conformar y expresar la doble dimensión presente, según la mayoría de los autores si bien no sin

polémica, en toda argumentación, a saber: la normativa y la descriptiva. La noción que aquí nos ocupa participa de ambas.

Como cada acto de habla implica un número variable de afirmaciones rebatibles, suele decirse que cada acto de habla produce y conforma una discusión crítica, un espacio de desacuerdo, a la par que un conjunto más o menos estructurado de puntos de vista. A la luz de esta observación, se define la etapa de confrontación, primera de las fases de la argumentación, en la que se establece originariamente la toma de conciencia sobre la existencia de una disputa; en ella un proponente avanza un punto de vista que será cuestionado ulteriormente. La segunda etapa conlleva la toma de decisión compartida de intentar dedicarse a resolver la disputa en los términos de una discusión argumentativa que se avenga a normas, y exige que ambas partes perciban la razonabilidad inherente al punto de vista. Esta segunda etapa suele denominarse por ello etapa de apertura. En realidad, y pese a que esta etapa se refiere a la dimensión meramente intencional más que a la propiamente suasoria —si bien en ella se alcanza un cierto acuerdo sobre el contenido material del punto de vista en liza—, lo cierto es que está estrechamente vinculada a la fase propiamente argumentativa. En esta última se desarrolla más plenamente la defensa del punto de vista sostenido por el proponente o protagonista, y puede suscitar nuevas aclaraciones así como otra serie de argumentaciones, si es el caso que el antagonista lo requiere. Suele decirse que a esta última fase le sigue la etapa de conclusión o cierre en la cual se establece si la disputa ha sido resuelta; implicando esto último que —al menos en un cierto grado y modo— la duda y/o el contraargumento planteados en relación al punto de vista principal han sido resueltos de modo satisfactorio.

Las cuatro fases (confrontación, apertura, argumentación y cierre) comportan elementos pragmáticos y dialécticos, pero también retóricos dado que una de las motivaciones principales del protagonista y del oponente será la selección de argumentos y contraargumentos que, tanto por su contenido como por su forma, conlleven una gestión estratégica no sólo del espacio de acuerdo sino del espacio de desacuerdo (tanto del evidente o patente como del potencial). Por ello, se ha dicho también que el acto de habla propiamente argumentativo exige hacer uso de ciertas estrategias y habilidades cognitivas y retóricas cuyo empleo puede hacer más complejo en algunos casos cada uno de los estadios descritos. Algunas de estas estrategias cognitivas con efectos retóricos son, por ejemplo, el empleo de definiciones y especificaciones, las ejemplificaciones, las reformulaciones o reconsideraciones, las hipótesis e incluso las concesiones.

Las fases de la argumentación no sólo constituyen etapas en un acto de habla en el que tiene lugar la definición y desarrollo, más o menos completo, de un espacio de desacuerdo. De hecho, pueden ser analizadas desde el punto de vista de las controversias que pueden llegar a suscitar en tanto intercambio comunicativo polémico. Un género discursivo polémico que la escuela de Amsterdam ha vinculado recientemente (Eemeren y Garssen, 2008) con los procesos de confrontación y discusión crítica arriba mencionados. La asociación entre la teoría pragmadialéctica de la argumentación y el estudio de las controversias al que se viene dedicando el leibniziano M. Dascal (1998, 2007) proporciona una comprensión más completa desde el punto de vista filosófico acerca de la naturaleza de los intercambios comunicativos polémicos. Entre ellos, habría que situar a la disputa y la discusión y ocupando la posición intermedia entre ambos a la misma controversia. El análisis del discurso argumentativo implícito en las controversias podría conducir, a su vez, a análisis más precisos sobre los aspectos argumentativos presentes en ellas. Sin embargo, estos desarrollos también podrían llegar a cuestionar si acaso las fases de la argumentación se pueden clasificar y

definir de idéntico modo en ámbitos tan distintos como las controversias científicas, las discusiones políticas, las disputas religiosas o los debates parlamentarios.

Austin (1998 [1962]). *Cómo hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.

Blair, J. A. (2006). "Pragma-Dialectics and pragma-dialectics". En: P. Houtlosser y A. van Rees (eds.), *Considering Pragma-Dialectics* (11-22), Mahwah, New Jersey/London: Lawrence Erlbaum Associates.

Dascal, M. (1998). "Types of polemics and types of polemical moves". En: S. Cmejrkova et al. (eds.), *Dialogue Analysis VI*, Vol. 1. Tübingen: Niemeyer.

—; H. L. Chang (eds.) (2007). *Traditions of Controversy*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins.

Searle (1994 [1969]). *Actos de habla. Ensayo de filosofía del lenguaje*. Madrid: Ediciones Cátedra.

Eemeren, F. H. y Rob Grootendorst (1984). *Speech acts in argumentative discussions: A theoretical model for the analysis of discussions directed towards solving conflicts of opinion*. Dordrecht: Foris.

Eemeren, F. H. y B. Garssen (eds.) (2008). *Controversy and Confrontation. Relating controversy analysis with argumentation theory*. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.

Grice, H.-P. (2005 [1975]). *Lógica y conversación*. En: L. M. Valdés Villanueva (ed.). *La búsqueda del significado* (520-538), Madrid: Tecnos.

Goodwin, J. (1999). "Good argument without resolution". En: F. H. van Eemeren, R. Grootendorst, J. A. Blair y C. A. Willard (eds.), *Proceedings of the Fourth International Conference of the International Society for the Study of Argumentation* (pp. 255-259), Amsterdam: Sic Sat.

Hamblin (1970). *Fallacies*. London: Methuen.

Woods, J. (1992). "Who cares about the fallacies?" En: F. H. van Eemeren, J. Blair, y C. A. Willard (eds.), *Argumentation illuminated* (23-48). Amsterdam: Sic Sat.